

LOS *DIÁLOGOS* DE VIVES Y LA DIDÁCTICA DE LA LENGUA

JUAN LUIS MONREAL PÉREZ
Universidad de Murcia (España)
jlmonreal@um.es

Resumen: Vives, como humanista renacentista, y durante la transición del Humanismo prerrenacentista al renacentista hizo un buen uso de la lengua, entendiéndola como instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural. En su obra los *Diálogos* o *Linguae latinae explanatio* aborda cuestiones relacionadas con el aprendizaje de la lengua y refleja la conciencia lingüística de la época. Antecedentes de la tradición dialógica están presentes en esta obra, especialmente en dos cuestiones: en el uso de la lengua y en la estructura dialógica empleada.

Palabras clave: Humanismo prerrenacentista y renacentista. Tradición dialógica. Conciencia lingüística. Lengua. Didáctica. Aprendizaje.

Abstract: Vives, as a Renaissance Humanist and during the transition from Pre Renaissance to Renaissance Humanism, used language well, seeing it as a linguistic tool and form of cultural communication. In his work *Dialogues* or *Linguae latinae explanatio* he tackles issues linked to the teaching of language and reflects the linguistic awareness of the age. Antecedents of the dialogue tradition are found in this work, in particular in the two areas of language: use and the dialogue structure employed.

Key words: Pre Renaissance and Renaissance Humanism. Dialogue tradition. Linguistic awareness. Language. Didactics. Learning.

Résumé: Vives, pendant la transition de l'Humanisme de la Prérenaissance à la Renaissance, fait un bon usage de la langue, tant comme instrument linguistique que comme forme de communication culturelle. Dans son ouvrage les *Dialogues* ou *Linguae Latinae explanatio*, il aborde les problèmes relatifs à l'apprentissage de la langue tout en représentant la conscience linguistique de l'époque. Certains antécédents médiévaux de la tradition dialogique médiévale y figurent spécialement à propos de l'usage de la langue et dans la structure dialogique employée.

Mots-clés: Humanisme de la Prérenaissance et de la Renaissance. Tradition dialogique. Conscience linguistique. Langue. Apprentissage.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos XIV y XV –periodo prerrenacentista– se desarrolla en Europa una importante conciencia lingüística que se materializa en la oposición del latín medieval frente al latín humanístico y en la convivencia entre lengua latina y lengua romance. Se produce, por tanto, la convergencia de dos sistemas

lingüísticos. Por una parte, el latín es utilizado como un recurso lingüístico vinculado al saber y a los *Studia humanitatis* en general y, por otra, el romance es usado como lengua común y del pueblo que acaba imponiéndose al latín y extendiéndose a toda Europa a partir del siglo XVI con el auge de las lenguas vernáculas.

El uso de la lengua que Juan Luis Vives hace durante la transición del Humanismo prerrenacentista al renacentista refleja la conciencia lingüística de la época. Por un lado, este recurre a la lengua latina como lengua culta, que le da acceso al mundo clásico, que le posibilita comunicarse con la clase ilustrada de toda Europa y que le asegura un mercado amplio de lectores para su producción científica. Vives considera el latín, en definitiva, como segunda lengua materna. Pero, por otro lado, también conoce y usa las lenguas vernáculas, puesto que crece y cohabita a lo largo de su vida con diferentes lenguas como bagaje lingüístico natural. Vives hace un buen uso de las lenguas, clásicas y vernáculas, entendiéndolas como instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural (Carrera, 1988). Aunque valora el latín como la lengua por excelencia haciendo un uso exclusivo de la misma en sus escritos, sin embargo la referencia a las lenguas vernáculas es una constante en sus escritos, especialmente en su *Linguae latinae exercitatio* o *Diálogos* y en *De Disciplinis*. Por ello creemos que Vives, aunque considera que el latín es el elemento angular del sistema lingüístico, favorece la convivencia lingüística entre el latín y el romance, al pensar que la utilización de la lengua vernácula es buen método de enseñanza para ir de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo en el aprendizaje del latín.

En los *Diálogos* de Vives o su *Linguae latinae exercitatio* se abordan cuestiones relacionadas con el arte de enseñar y el aprendizaje de la lengua y su metodología y es un buen reflejo de la conciencia lingüística de la época. En el examen de esta obra se tiene en cuenta tanto la tradición histórica literaria que le precede como el contexto general de la obra vivesiana.

2. TRADICIÓN EN LOS DIÁLOGOS RENACENTISTAS

El diálogo como género literario atraviesa toda la historia de la literatura (García Berrio y Huerta, 1995). Ello significa que, independientemente del diferente peso histórico que este género literario ha tenido a lo largo del tiempo, el uso de este recurso literario siempre se ha hecho presente, tal como lo confirman las diferentes producciones literarias.

Además de señalar la continuidad de uso de este género en las literaturas,

también hay que indicar la diversidad de sus contenidos (Calero, 1994). Lo que hay de común en el uso de este género literario es la técnica que lo caracteriza, y lo que le diferencia en el uso es la finalidad o contenidos que transmite. Dicha diversidad temática no impide observar que determinados contenidos sean recurrentes a lo largo del tiempo, bien por la importancia que en sí tienen o bien porque la coyuntura histórica y cultural les dan actualidad; este es el caso de la ‘educación’ y el ‘aprendizaje’. No cabe duda de que este contenido, al haber sido una preocupación constante en el hombre, explica que muchos pensadores se hayan ocupado de reflexionar y de elaborar teoría al respecto, utilizando para ello el recurso literario del diálogo.

Volviendo al uso de los diálogos a lo largo de la historia de la literatura, conviene decir que en la época renacentista este género ha tenido un desarrollo considerable (*Ibid.*), siguiendo la tradición que el mismo tuvo en el periodo clásico con las aportaciones relevantes de Platón, Cicerón, Luciano. La expresión renacentista de este género no solo es el resultado de la incorporación de la tradición clásica, sino que también la tradición medieval en este campo ha sido recogida en los diálogos renacentistas. Esta visión de continuidad y de presencia de las dos tradiciones anteriores de los diálogos en los correspondientes diálogos renacentistas se aparta de la interpretación que, a veces, se hace de la Edad Media como un periodo que produce una ruptura con la tradición clásica de los diálogos y, por tanto, no trasmite el testigo de este recurso literario a la tradición humanista del Renacimiento (Gómez, 2004).

3. EL APRENDIZAJE Y EL USO DE LA LENGUA EN LOS DIÁLOGOS LITERARIOS

Tal como se ha indicado antes, los diálogos contienen temáticas diversas en los diferentes campos disciplinares que han sido relevantes en el tiempo, como la ciencia, la filosofía, la religión, la educación y lo literario en general. Puesto que este artículo versa sobre los *Diálogos de Vives* (Vives, 1994), obra en la que el valenciano reflexiona principalmente sobre el uso de la lengua y su aprendizaje (Calero, 1994)¹, parece conveniente —a fin de contextualizarla— presentar una breve perspectiva histórica sobre los Diálogos.

¹ Francisco Calero señala en la obra que se referencia la conveniencia de llamar también a los Diálogos como Diálogos Escolares por tratarse de «obras escritas en forma dialogada para la práctica de una lengua, cuya temática versa normalmente sobre aspectos escolares o de la vida cotidiana» (*Ibid.*: 3). Este trabajo introductorio de Calero a los *Diálogos* de Juan Luis Vives es de obligada lectura para quienes quieran conocer a fondo esta obra.

El uso que los humanistas renacentistas hacen de la lengua y del aprendizaje de la misma en los Diálogos, difícilmente puede no estar influenciado por los usos anteriores de los mismos, tanto los derivados de la tradición clásica como de la medieval. Y ello, a pesar de que la nueva forma de ver el mundo y el hombre por parte de los humanistas –de los que Vives era un significado representante), les hiciera pensar e, incluso, decir que el orden nuevo que soñaban y querían conllevaba una ruptura con todo lo anterior, no reconociendo con claridad la influencia que ejercían sobre ellos los antecedentes o aportaciones históricas de los Diálogos al campo de la ciencia, la cultura, la educación y la creación literaria. La vuelta al mundo clásico no era para los humanistas, según expresaban, un quedarse anclado en ese contexto histórico, sino para recuperarlo desde otra mirada, la que exigía la era moderna que se abría paso. Pues bien, y a pesar de esta aparente ruptura, hay que reconocer la influencia que han tenido las tradiciones anteriores en los Diálogos renacentistas.

Es precisamente en el Renacimiento² cuando los Diálogos se multiplican, debido al interés especial que los humanistas muestran, de un lado, por usar y aprender el buen latín, volviendo a la tradición clásica, y alejarse de la forma como lo estaba usando el largo periodo medieval; y, por otro lado, por ordenar el uso de las emergentes lenguas vernáculas siguiendo el modelo normativo clásico. Ambas razones explican suficientemente la relativa eclosión que se produce de las llamadas obras Diálogos. Este movimiento humanista tendente a renovar el buen uso y el aprendizaje de las lenguas –latín y lenguas vernáculas) recorre todo el territorio de la Europa humanista, iniciándose en Italia con Valla a la cabeza y por ser la cuna del Renacimiento y extendiéndose sucesivamente al resto de Europa.

Al igual que sucede en la Edad Media, también en el Renacimiento, Alemania se convierte en el espacio cultural que más cultiva los Diálogos, razón que explica que sea este país el que más contribuya con obras y estudiosos a la producción de este género literario. Aparte de que la distancia lingüística del alemán respecto a las lenguas románicas favorezca este hecho, juega también, a nuestro entender, otro factor en la explicación de esta situación: la sensibilidad histórica del pueblo alemán por la lengua en general, bien se trate del latín, como de la propia lengua alemana. No hay más que recordar al respecto lo que ha sido la gran contribución de Lutero a la lengua alemana, que tiene lugar en este contexto renacentista y favorecida por la receptividad y la sensibilidad de los alemanes por la lengua.

² Para este periodo, cf. los trabajos de Gómez (2000), Marsh (1980) y AA. VV. (1990).

4. VIVES Y LOS DIÁLOGOS

Juan Luis Vives, en pleno Renacimiento, se suma a la corriente de humanistas a quienes desde diferentes frentes disciplinares les interesa el uso de la lengua y su aprendizaje. El conjunto de su obra se hace eco de esta preocupación, aunque han sido algunos de sus escritos, como ya se ha mencionado, los que han abordado esta cuestión de manera específica, concretamente el *De Disciplinis* (1531) y la *Linguae latinae exercitatio* o *Diálogos* (1539), escritos que han tenido un gran reconocimiento; el primero, por ser un importante y completo texto filosófico (Nero, 2008); y el segundo, por haber sido el de mayor éxito, atendiendo –entre otras razones³– al número de ediciones que ha tenido (Breva-Claramonte, 1994).

El humanista valenciano por varias razones (González y Gutiérrez, 1999) se siente inclinado e, incluso, cómodo, con esta tarea: su conocimiento de las lenguas clásicas y manejo de un buen número de lenguas vernáculas por haber vivido en el corazón de Europa y haber tenido una alta movilidad en el interior de la misma; su preocupación por la educación y la didáctica; su ejercicio de docente y su cercanía a Erasmo, tanto en lo personal como en la profesional, fueron factores, entre otros, que le hicieron interesarse por la lengua y por la forma de su aprendizaje.

Vives, siguiendo también la tradición humanista en el uso de los diálogos, como buen instrumento que es para la comunicación y para el aprendizaje de la lengua, lo incorpora bien pronto a su agenda de trabajo, convencido de su utilidad y de su segura difusión, sobre todo cuando vio el éxito que anteriores Diálogos habían tenido, y, principalmente, los de Erasmo (Erasmo, 2005) que lograron setenta y siete ediciones en unos quince años —1518-1533 (Calero, 1994).

No cabe duda que Vives con sus *Diálogos*, al igual que le sucedió a Erasmo, podía cubrir varios objetivos: contribuir al buen aprendizaje del latín por parte de los jóvenes⁴, uno de los frentes humanistas; facilitar su ejercicio docente de la lengua latina, actividad que desarrolló, prácticamente, en buena parte de su vida. Concretamente, Vives escribió esta obra mientras tutorizaba en el aprendizaje

³ Varios y diferentes motivos se han dado para explicar el éxito que ha tenido esta obra de Vives, señalándose: disponer de un vocabulario y de una gramática latinos (Noreña, 1978); ser los *Diálogos* mucho más que un libro de texto: son una obra artística completa (J. J. M., 1959); se trata del testamento de Vives (Rodríguez, 1987); acaso no haya libro en nuestra literatura tan íntimo y gustoso (Martínez Ruiz, 1976); es un libro escolar y de lectura entretenida y provechosa (Calero, 1994).

⁴ Vives en la Dedicatoria de esta obra que hace al Príncipe Felipe expresa uno de los motivos principales por los que materializa este escrito: «Por esta razón, y a pesar de mis ocupaciones en tareas más importantes, ayudaré con gusto el aprendizaje de la juventud también en esta materia. He escrito para practicar la lengua latina unos ejercicios elementales de conversación que, por ser provechosos para los muchachos, según espero, me ha parecido bien dedicártelos a ti que eres Príncipe» (Vives, 1994: 1).

del latín a la marquesa de Zenete, esposa del Conde de Nassau, en la ciudad de Breda -1537-1539-; aparte de servir de medio económico para sustentarse él y su familia y de tener notable difusión, la obra también facilitaba la difusión de las otras que Vives iba sacando al mercado europeo. La historia no tardó mucho en confirmar la intuición que tuvo: las ediciones de su obra superaron las trescientas, sobrepasando el número de ediciones que tuvo la correspondiente obra de Erasmo, así como la difusión que tuvieron las otras obras del valenciano.

Los *Diálogos* de Vives consta de 25 textos, en los que se abordan diferentes temas, todos encaminados a servir de base y de instrumento para el aprendizaje del latín, y la mayoría de las mismas versan sobre aspectos relativos al espacio escolar. Pero son los diálogos XXIV y XXV los que Vives utiliza para transmitir su pensamiento o teoría sobre la educación. Desde el punto de vista del uso de la lengua y de su aprendizaje, es el conjunto de los diálogos los que constituyen el centro de interés de esta obra y en cada uno de ellos el valenciano va señalando progresivamente sus aportaciones a la lengua.

4.1. La lengua latina de los *Diálogos* de Vives

Circunscribiéndose al uso de la lengua que Vives hace en esta obra, se observa que este la orienta para la práctica del latín y para enriquecer el vocabulario de personas que ya estaban iniciadas en esta lengua, lo que explica que introduzca dificultades al emplear neologismos y utilizar palabras, a veces, no muy usuales.

Por otra parte, Vives, fiel a la tradición humanista, pretende hacer un buen uso del latín clásico. A tal fin, recomienda como práctica de la lengua latina la lectura de clásicos como Cicerón, Terencio y Plinio. No obstante, Vives no es partidario de la imitación en el uso del latín clásico, sino que cree que este debe ser actualizado aunque debe responder a los cánones clásicos de su uso. Ello hace que Vives utilice un estilo muy personal, directo y vivo, siguiendo el ritmo del género dialógico que le permite escenificar aspectos de la vida con el instrumento de la lengua.

También está presente en Vives la influencia de Erasmo en el uso que hace de la lengua. La cercanía y, a veces, la dependencia de Vives respecto a Erasmo, explican este hecho. Los dos, no solo tienen un buen dominio del latín, sino que comparten estrategias humanistas en cuanto a la escritura y a la difusión de sus escritos. Ambos hacen uso de los diálogos, primero Erasmo y después Vives, escribiendo sus correspondientes *Coloquios* y *Diálogos*; ello hace que en el estilo directo y claro de Vives en el uso de la lengua se vea reflejado el estilo de Erasmo⁵. Igualmente, los dos seguirán estrategias parecidas en la difusión de sus obras,

siguiendo Vives las prácticas de Erasmo, aunque Vives con sus *Diálogos* le aventajó sobradamente en el número de ediciones que Erasmo alcanzó con sus *Coloquios*.

5. LAS APORTACIONES DE LOS *DIÁLOGOS* DE VIVES AL USO DE LA LENGUA EN EL CONTEXTO GENERAL DE SU OBRA

El hecho de que los *Diálogos* de Vives entronquen con la tradición medieval y clásica de este género literario no le resta significación, sino que al contrario, esta continuidad la enriquece al constituirse esta obra en un punto de encuentro entre el pasado y el presente del Renacimiento. Esta consideración tiene su importancia desde el aspecto formal del género literario, el diálogo. Pero desde el punto de vista del contenido de la obra, ejercicios o temas para el estudio del latín como lengua, es donde se fundamenta y se explica el valor de esta obra y el éxito que tuvo. También desde esta perspectiva, la aportación del valenciano entronca con la tradición antigua y medieval de los Diálogos Escolares, ya que se ocupaban de la práctica de una lengua de forma dialogada y cuya temática versaba normalmente sobre aspectos escolares o de la vida cotidiana (Calero, 1994).

Dicho esto, lo que nos interesa en este epígrafe es vincular las aportaciones que hace Vives en sus *Diálogos* con aquella parte de su obra que ha dedicado a ofrecernos su pensamiento sobre la lengua y la forma más adecuada para aprenderla, concretamente en su *De Disciplinis*, tal como se ha mencionado anteriormente. Y este examen se hará, teniendo en cuenta el contexto más general de su obra didáctica que ayudará al fin propuesto.

5.1. Vives y el uso y estudio de las lenguas

Juan Luis Vives crece durante los primeros años de su vida en un clima lingüístico plural. El castellano y el valenciano forman su bagaje lingüístico natural, aparte de su temprano aprendizaje del latín. El destino que le esperaba, Francia, Países Bajos e Inglaterra le permitiría incorporar también de forma bastante natural el francés, flamenco e inglés, además del buen dominio del latín y buen conocimiento del griego. Por tanto, estamos ante un humanista que practicó con su ejemplo el uso de las lenguas, clásicas y vernáculas, entendiéndolas como

³ Varios y diferentes motivos se han dado para explicar el éxito que ha tenido esta obra de Vives, señalándose: disponer de un vocabulario y de una gramática latinos (Noreña, 1978); ser los *Diálogos* mucho más que un libro de texto: son una obra artística completa (J. J. M., 1959); se trata del testamento de Vives (Rodríguez, 1987); acaso no haya libro en nuestra literatura tan íntimo y gustoso (Martínez Ruiz, 1976); es un libro escolar y de lectura entretenida y provechosa (Calero, 1994).

instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural. En cuanto a este aspecto, Vives adoptará una posición más abierta y funcional que Erasmo. Aunque ambos valoran el latín como la lengua por excelencia haciendo un uso exclusivo de la misma en sus escritos, sin embargo la referencia a las lenguas vernáculas en Vives es mucho mayor que en Erasmo. Posiblemente, la diferencia de edad entre uno y otro, veinticinco años mayor Erasmo que Vives, explique tal situación, ya que en este cuarto de siglo muchas cosas cambiaron, entre otras, la implantación de las lenguas vernáculas iba extendiéndose y consolidándose.

Vives no solo será un usuario de las lenguas, sino que se ocupa de las mismas en sus escritos, reflexionando acerca de la lengua en general y proponiendo metodologías para su aprendizaje. Son varios los escritos de Vives en los que se ocupa de estas cuestiones: *De ratione studii puerilis* (1521), dos cartas que versan sobre la enseñanza de las lenguas; *De tradendis disciplinis* (1531)⁶, ambicioso tratado de la enseñanza de todas las disciplinas; *De ratione dicendi* (1533) o retórica, en donde se dedican capítulos a la manera de expresarse, la dialectología y la teoría de la traducción; *De conscribendis epistolis* (1536), dedicado al arte de escribir cartas y que es un libro introductorio sobre fórmulas, formatos, contenidos y tipos de cartas al nivel del principiante avanzado o estudiante intermedio; *Linguae Latinae exercitatio* o *Los Diálogos* (1539), que como anteriormente se ha dicho, constituyen un buen material para la conversación y en los que se encuentran expresiones coloquiales latinas. Es un libro de frases, de lectura, de conversación y de práctica de formas y estructuras (Breva-Claramonte, 1994).

En las muchas y variadas reflexiones que Vives hace en sus escritos a propósito de las lenguas y de la lengua, plantea una cuestión de carácter general que consideramos de gran utilidad e, incluso, de actualidad: el conocimiento de las lenguas es algo que no se agota en sí mismo, sino que son un medio que nos sitúan a las puertas de las artes, de las disciplinas y de los saberes. La necesidad de las mismas hay que entenderla, según Vives, desde esta perspectiva, tal como lo expresa en su obra *De Disciplinis*, en la Parte Segunda -Tomo II-, dedicado a *La Enseñanza de las Disciplinas o la Formación Cristiana*:

Hasta este punto nos hemos ocupado del conocimiento de las lenguas que posibilitan el acceso a todas las disciplinas y a todas las artes, muy especialmente a aquellas que nos han sido transmitidas en las obras literarias de los grandes talentos. Por consiguiente, el desconocimiento de una determinada lengua cierra, por decirlo de algún modo, la puerta

⁶ Este escrito es la segunda parte de la gran obra de Vives *De Disciplinis* (1531), siendo la primera, *De causis corruptarum artium* y la tercera, *De artibus*. *De tradendis disciplinis*, la segunda parte, por su contenido y la filosofía que lo orienta puede servir de modelo de texto humanístico (Cf. Nero, 2008).

de entrada a la disciplina que está escrita y redactada en esa lengua. Pero recuerden los hombres aplicados al estudio que, si no añaden nada al conocimiento de esas lenguas, tan solo han llegado a los umbrales de las artes y se hallan enfrente de ellas o, para ser más exactos, en el vestíbulo; y recuerden igualmente que no es mejor conocer el latín y el griego que el francés y el español, toda vez que los eruditos se han visto privados de sacar provecho de su uso, ni que todas las lenguas del mundo merecen que uno se sacrifique exclusivamente por ellas en el supuesto de que no se busque una finalidad distinta (Vives, 1997, II: 149).

5.1.1 *El uso del latín*

Conviene recordar de nuevo que Vives, al igual que lo hizo Erasmo, escribió toda su amplia obra en latín, y además en el latín del humanismo. Esta situación le vino impuesta, ya que el latín — pese a que las lenguas vernáculas en este tiempo empiezan a ganar terreno—, era la lengua oficial en las universidades⁷ y en toda la producción científica que se generaba en ellas o en su entorno. Con el aprendizaje que Vives adquirió de esta lengua en su formación inicial de Valencia y con el perfeccionamiento que consiguió en su segundo período parisino de formación, logró hablar y escribir un latín perfecto:

Hay un hecho, sin embargo, que no ofrece duda. Cuando a sus diecisiete años el joven Vives llega a París para cursar Artes, es decir, filosofía, dominaba el latín, había estudiado griego y poseía una respetable erudición histórica, cultural y literaria en relación a la antigüedad grecorromana. Sería imposible que sin una base de cierta consistencia hubiera podido acumular los saberes latinos y literarios que muestran sus primeras publicaciones parisinas, habiéndose dedicado además a otras materias y lecturas, e incluso a enseñar él mismo (Fontán, 1992: 27).

El conocimiento teórico y práctico que Vives tiene de la lengua latina no obedece a la pura funcionalidad y utilidad. Hay un plus adicional que le lleva a hablar y escribir en latín como una segunda lengua materna: el espíritu del humanismo:

⁷ Al respecto tiene interés el siguiente comentario de Lorenzo Riber, en el que señala que pese a la oficialidad del latín en una universidad tan relevante en aquel tiempo como Lovaina, ello no impedía el uso cotidiano de las lenguas vernáculas: «¡Qué enorme zumbido el de las colmenas estudiantiles de Lovaina en los comienzos del siglo XVI! En los días de Vives, esa tétrica ciudad llegó a albergar más de siete a ocho mil estudiantes procedentes de todos los puntos de Europa. Una vez salidos de las aulas, donde imperaba el latín, sus calles resonaban con todos los acentos de una bulliciosa Babel plurilingüe» (Riber en Vives, 1947: I, 40). Lo dicho para la Universidad de Lovaina es aplicable a las universidades hispanas, caso de Salamanca, pues ni siquiera en el Colegio Trilingüe se hablaba el latín de forma permanente (Moreno, 2006).

La elección del latín como vehículo de expresión literaria le vino impuesta a Juan Luis Vives por los usos contemporáneos. Pocos entre los humanistas de su tiempo concebían otra cosa. Aunque las lenguas vulgares florecieran ya en la poesía, en la novela, en el teatro, en los libros de devoción y de historia, era impensable su empleo en la filosofía. Y para Vives, como para los demás humanistas de su tiempo, filosofía era todo lo demás (Fontán, 1977: 42).

Para todo humanista, y más de la talla de Vives, el conocimiento profundo del latín, el disponer de fuentes latinas desprovistas de falsas adherencias, es el mejor camino para el desarrollo de las diferentes disciplinas, por una parte, y para el progreso de la sociedad moderna, por otra parte. Esta forma de pensar le hará a Vives vincularse tan fuertemente con toda la tradición clásica latina y, muy especialmente, con la obra de Cicerón, con Valla, con Nebrija y con Erasmo, entre otros. Por todo ello, el latín será para Vives la lengua en la que se expresa la cultura que respira y será su instrumento habitual para la escritura, la lectura y el pensamiento:

Hay en Vives una especial predilección por el lenguaje en la concepción unitaria de la cultura y aunque propone el idioma materno como elemento inicial en la escuela elemental, es el latín –sin embargo– no solo la lengua de cultura sino su primera lengua, pues en ella escribe, lee y piensa. De manera que latín y elocuencia formarán un binomio inseparable en las propugnaciones de la renovación de la cultura (Esteban, 1997: 10).

La estancia de Vives en París, en efecto, le dio la oportunidad de familiarizarse con el mundo clásico, por un lado, y con la obra de Erasmo⁸, por otro; ambas direcciones, en definitiva, se complementaban. De esta forma, el valenciano compensaba así las decepciones que le causaba el estado de la filosofía que encontró en la universidad de París, excesivamente ocupada en la enseñanza de la dialéctica estéril utilizando, a veces, un latín que dejaba bastante que desear para un espíritu humanista como él.

París le ofreció a Vives la oportunidad de adentrarse en la antigüedad clásica,

⁸ Se puede decir que toda la trayectoria intelectual de Vives está marcada por el Erasmismo como filosofía humanista. Su sensibilidad por esta corriente existe mucho antes de que Vives y Erasmo se encuentren posiblemente en Lovaina. Lógicamente, el encuentro vendrá a reforzar la trayectoria seguida, fruto de la amistad y colaboración que se generan a partir de este momento. Sin embargo, parece ser que la amistad que existe entre ambos se enfría a partir de un determinado momento, al parecer debido a diferencias derivadas del modo diferente de relacionarse ambos con la teología y la filosofía (Cf. Calero, 1996). Pero especialmente influyeron en tal enfriamiento los comentarios vivesianos a *La Ciudad de Dios*, de San Agustín, dentro de los *Opera Omnia* de Erasmo y su edición de Froben de 1522, que resultó un fracaso de ventas y que Erasmo lo atribuyó a lo denso de los comentarios de Vives. Este enfriamiento no fue baladí, pues fue origen del boicot por parte de los impresores de Basilea al valenciano, hasta que murió Erasmo en 1536, fecha desde la cual Vives pudo volver a publicar allí.

a partir de los conocimientos básicos adquiridos en su Valencia natal. La antigüedad clásica le producía atracción por la elocuencia que exhibía y la sabiduría que demostraba a través del lenguaje utilizado, expresado en latín y griego primordialmente. Por ello, el buen manejo del latín, en su caso, se constituye en el medio de acceder al conocimiento del mundo clásico, que le permitirá conseguir un discurso elocuente y una mente ilustrada. Independientemente de que para Vives el latín fuera su lengua clásica principal, tampoco descuidó el conocimiento del griego y la posibilidad de acceder a las fuentes originales escritas en esta lengua, demostrando a lo largo de sus escritos tener de ella un buen manejo.

Fruto de la convicción y esfuerzo que Vives había depositado en el latín como instrumento imprescindible para un humanista como él, están los primeros escritos de su primera etapa como escritor. En ellos Vives utiliza un latín fluido, con bello estilo y con gran soltura. Todo el vasto trabajo que Vives llevó a cabo en su estancia parisina: lecturas abundantes, acceso a diversos documentos, conocimiento de autores clásicos, le obligó a familiarizarse con el latín como lengua también natural.

Pero el empleo que Vives hace del latín como lengua principal no responde rígidamente a los modelos clásicos o estilo ciceroniano, sino que construye el latín con mentalidad actual, es decir, humanista. Por ello, una de las grandes virtudes de Vives es que sus escritos se adaptan a la realidad del lector.

Con su escribir en latín, Vives mantiene, por una parte, la tradición clásica en cuanto orientación general, pero, por otra parte, incorpora el espíritu humanista, es decir, utiliza los recursos lingüísticos del momento y hace referencia a los problemas del tiempo en el que vive; en esta forma de escribir está el atractivo que produce la lengua latina según la usa.

Posiblemente, el descubrimiento y el conocimiento de los escritos de Erasmo por parte de Vives, durante su etapa de formación parisina, fue un segundo factor que le influyó positivamente en el buen uso del latín: Erasmo, además de ser el líder natural europeo del Humanismo cristiano renacentista, situación compartida por Vives, también escribió toda su obra en latín, en cuya construcción no seguía de modo inflexible la tradición clásica, sino que lo elaboró con mentalidad actual y moderna, tanto lingüística como temáticamente hablando. Dos coincidencias, que lógicamente explican la influencia que Erasmo ejerce sobre Juan Luis Vives.

La actividad literaria de Vives en latín puede caracterizarse por la abundancia, la calidad y la lógica evolución que fue teniendo. Toda la progresión y mejora que se observa en su lenguaje se explica por la exigencia que Vives se autoimpone desde su filosofía humanista:

En veinticinco años de actividad literaria el humanista valenciano Juan Luis Vives compuso en latín una vasta obra de varios miles de páginas, que comprende ensayos y diálogos de carácter literario, pedagógico y didáctico, prelecciones y anotaciones filológicas, escritos políticos –de carácter doctrinal unos y comentarios de actualidad otros–, trabajos de apologética, meditaciones religiosas y estudios e investigaciones de filosofía y psicología. A lo cual hay que agregar algo más de un centenar de cartas –también en latín, salvo dos conservadas en castellano, una de ellas fragmentaria–, que son, probablemente, el exiguo resto de la nutrida correspondencia que, igual que tantos selectos espíritus del siglo XVI, mantuvo con personalidades públicas, intelectuales y amigos a lo largo de su vida [...] Comparando unos con otros los libros de estas series se podría descubrir la evolución de la prosa vivesiana en léxico, composición y estilo, así como la proyección sobre los escritos de la experiencia vital y de la actitud del autor, al enfrentarse con temas semejantes en el fervor humanístico de sus tiempos mozos y desde las serenas orillas de la madurez (Fontán, 1992: 71-72).

Aparte del convencimiento que tuvo Vives de la necesidad de escribir en latín, como humanista y hombre de estudio, hubo también otras razones adicionales que reforzaron dicha convicción: la estabilidad como lengua que el latín ya tenía, después de su empleo secular; no ser en ese momento una lengua hablada vulgarmente, por lo que era necesario que se usara de modo que resultara familiar a todos los lectores; la existencia de una gramática consolidada, por lo que no era obligado centrarse en cuestiones que no fueran pragmáticas, y que permitía centrar todos los esfuerzos en combinar gramática y uso. Otra de las ventajas del latín era la amplia variedad de autores latinos que podían servir de referentes, con modelos también diversos de estilos, pero sin imitar servilmente a ninguno de ellos y primando a cualquiera de ellos según la finalidad de la que se tratase. Declararse admirador de Cicerón, como eran Vives y Erasmo, quería decir imitarlo en lo imitable, pero no cuando se trataba de abordar cuestiones que habían cambiado con el paso del tiempo transcurrido (Núñez, 1993). Ambos consideraban que el latín era una lengua literaria creativa y no muerta, y por ello la usaron. Pero el empleo literario creativo que de ella hicieron les llevó a escribir con sentido de la tradición clásica, pero también con flexibilidad y actualidad.

5.1.2 *El uso de las lenguas vernáculas*

La relación de Juan Luis Vives con las lenguas vernáculas marca un claro avance respecto a lo que fue, por ejemplo, la posición de Erasmo:

[...] A pesar de que Luis Vives consideraba el latín como la lengua perfecta para la comunicación entre los hombres de su tiempo, y a pesar de que en la lengua del Lacio escribió en torno a sesenta obras, unas muy breves y otras muy amplias, tuvo siempre, y

esto a diferencia de su amigo Erasmo, un gran aprecio por las lenguas vulgares o, si se prefiere, las lenguas maternas (Calero, 2009: 1).

Ya abundaba la literatura vulgar en distintos géneros –poesía, novela, teatro, religiosa, historia, etc.– hecho que, sin lugar a duda, Vives no desconocía. Por otro lado, recordémoslo, nació en un contexto bilingüe: el valenciano y el castellano fueron sus dos lenguas naturales en los ámbitos familiar y social, hasta que marchó a estudiar a París. Lógicamente, esto no pudo dejar de influirle y de sensibilizarle con otras realidades lingüísticas. Por tanto, el Vives de la infancia y adolescencia, lingüísticamente hablando, está socializado con las lenguas vernáculas (Fontán, 1977). Durante las estancias de Vives en París, Flandes e Inglaterra mantendría estas lenguas vivas, tanto por el buen número de estudiantes y profesores españoles que residían en París, provenientes especialmente de Cataluña, Aragón y Valencia, como por la amplia colonia de comerciantes españoles que vivían y comercializaban en la pujante y próspera Flandes, y también por la familia que Vives formó en Brujas, precisamente con una hija de los Valldaura, familia de comerciantes de origen valenciano y en cuya casa se instaló a su llegada; igualmente, el tiempo que pasó Vives en Inglaterra en estrecho contacto con Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII, seguro que le favoreció para mantener vivas sus dos lenguas maternas (González, 1992a), aunque con las cautelas necesarias para que prevalezca la hegemonía del latín y del griego:

[...] Y no hubo nadie que fuese un perfecto conocedor de la lengua latina a no ser que estuviese también imbuido de la griega, pues de la lengua griega manó la latina y de la latina la italiana, la española y la francesa, naciones estas para las que otrora fue la lengua latina vernácula.

Sabemos por experiencia que la lengua latina se torna más fecunda y elocuente desde la griega. Asimismo, desde la latina, las restantes lenguas de Europa, pero sobre todo aquellas tres que acabo de mentar. Los hablantes de estas tres lenguas convendría que se acostumbrasen al latín, no solo para que entendieran bien este mismo y a través de él las artes todas, sino también para que desde aquél volvieran su lengua patria más pura y más rica, cual curso de agua que con caudal más profuso fuera derivado de la fuente (Vives, 1997: II, 79).

Independientemente del uso exclusivo que Vives hizo del latín en sus escritos, valoró –no obstante también–, la importancia que tiene el aprendizaje de otras lenguas: «Si alguno, sin embargo, posee talento y memoria, tiene una edad adecuada y tiempo libre bastante, y está provisto de diligencia e interés, a este nada le querría yo vedado. Al contrario, a alguien tan felizmente preparado mucho lo exhorto a acometer el trabajo de las lenguas y artes todas» (Vives, 1997: II, 80).

6. LA PERSPECTIVA DIDÁCTICA DE VIVES EN EL USO DE LA LENGUA Y DEL LENGUAJE

Aparte de otras orientaciones que están presentes en el conjunto de su obra, la perspectiva didáctica y pedagógica de Vives es relevante en su producción científica⁹, sobre todo cuando aborda las cuestiones relativas a la lengua y al uso del lenguaje. Ello explica que su *Linguae latinae exercitatio* o *Diálogos* sea la obra con mayor número de ediciones y de traducciones a diversos idiomas. En ciertos momentos Vives también se interesó por la manera en que se deben enseñar las lenguas, así como por la dialectología, por la teoría de la traducción y por la mejor forma de expresarse. De hecho, al no ocuparse de la gramática desde un punto de vista abstracto, nunca dedicó a ella exclusivamente libro alguno.

Para todos los humanistas, incluido Vives, la didáctica -concepto típicamente humanista también- es un proceso de formación de hombres y, por lo tanto, es esencial, ya que abre el acceso al conocimiento. En lo que respecta a este, una correcta argumentación es un elemento muy importante, pues no se trata de acumular información, sino de transmitirla y de expresarla. Para ver la importancia y difusión que tuvo la perspectiva pedagógica en Vives. Por lo tanto, se percibe clara la relación entre lenguaje y saberes.

La aportación de Vives a la didáctica ha sido importante, al poner la psicología al servicio de la pedagogía didáctica y al tratar sobre diferentes cuestiones básicas para toda programación didáctica (Esteban y López, 1997).

Vives, en efecto, no repara en señalar todo tipo de orientaciones y detalles que, a su entender, deben guiar el proceso de la enseñanza, tanto en el enfoque didáctico más general como en las condiciones materiales que deben existir para que el aprendizaje se lleve a cabo con los mejores rendimientos. Al respecto, conviene referirse de nuevo a la gran contribución que Vives hizo al universo didáctico, especialmente con su extensa obra *De Disciplinis*, en la que aborda cuestiones tan relevantes como las relacionadas con el arte de enseñar, tales como las necesidades del hombre en relación a las artes en general, los agentes del proceso de enseñanza -profesores y alumnos-, el aprendizaje de la lengua y su metodología, etc.

Para asegurar un proceso de enseñanza adecuado, en opinión de Vives, deben darse buenas condiciones materiales y humanas; de otra forma resultará difícil conseguir los mejores resultados en el aprendizaje. Opina que las condiciones materiales son elementos muy básicos para tener en cuenta. Con esta reflexión Juan Luis Vives se adelanta en el tiempo a la cuestión que más tarde se planteará

⁹ González (1992b) dedica amplia atención a la importancia y difusión que tuvo la perspectiva pedagógica en Vives.

sobre la importancia del espacio físico escolar y su infraestructura y equipamiento para tener una buena escuela:

Considero que ante todo se debe hablar acerca del lugar, pues es lo primero que suele mirarse en la constitución de una escuela. En él conviene que se tengan en cuenta los siguientes factores. Que el aire sea saludable, para que los escolares no se vean enseguida obligados a huir, atemorizados por el miedo a alguna epidemia [...] Pero tampoco elegiría yo un lugar tan placentero y agradable que pudiera incitar a los escolares a salir frecuentemente, a no ser que deban dedicarse a deliciosas disciplinas como la poesía, la música o la historia (Vives, 1997: 43).

Pero si las condiciones materiales son tan fundamentales para el proceso de aprendizaje, no lo son menos las condiciones humanas, es decir, el factor humano. Con la insistencia en la importancia de este para el proceso de enseñanza, otra vez Vives se adelantó a su tiempo, sobre todo al poner de manifiesto el papel del maestro en el aprendizaje del alumno:

Peró quienes más hacen para el lugar son los hombres. Así pues, que no solo sean maestros en una disciplina, para poder impartirla correctamente, sino que tengan también la facultad y la destreza para enseñar. Que sus costumbres sean honradas. Esta será su primera preocupación: no hacer o decir nada a partir de lo cual se pudiera ofrecer un mal ejemplo al discípulo o algo cuya imitación no sea segura (*Ibid.*: 45).

Juan Luis Vives considera las siguientes ideas funcionales como método de aprendizaje: En primer lugar, dice que el de las lenguas clásicas debe hacerse a una edad temprana; con lo cual Vives adelanta algo que posteriormente la metodología del aprendizaje de las lenguas ha puesto de manifiesto: cuanto antes se inicie a los niños en el estudio de estas, los resultados obtenidos serán mejores. La *Carta Primera* contiene la obra *De Ratione Studii Puerilis*, que es un breve plan de estudios que Juan Luis Vives concibe para que lo use el preceptor de María, hija de Doña Catalina, reina de Inglaterra. En ella, el valenciano orienta sobre cómo proceder en cuanto a cuestiones que forman parte del método de aprendizaje de las lenguas y relativas a la lectura, escritura, sintaxis, autores, lenguaje, ejercicios de redacción latina, etc. Concretamente, al escribir sobre lenguaje, Vives afirma el interés que tiene realizar el aprendizaje del latín a edad temprana:

Hable la niña con su preceptor y con sus condiscípulos en latín [...]; esfuércese por expresar lo que leyó en los autores y hable ella a su vez como oyere que hablen los otros a quien ella tenga por instruidos, después de haberlos escuchado con toda atención. Esa imitación en los estudios es cosa no poco útil, especialmente en la edad tierna, para

quien el mimetismo es lo más gustoso y mejor. Y no solamente remedará las voces, sino también la pronunciación por no cometer falta en los acentos (Vives, 1948: II, 325).¹⁰

En segundo lugar, pone de relieve la utilidad de conocer bien y apoyarse en la lengua vernácula propia para el aprendizaje de las otras lenguas. Vives defiende el uso de la lengua vernácula, ya que según él, facilita el aprendizaje de las lenguas clásicas. Con esta posición, el valenciano avanza bastante, en términos de método de aprendizaje de las lenguas, y se distancia de Erasmo quien se quedó prácticamente encerrado en el uso de la lengua latina: «En este punto comenzará a verter pequeñas oraciones del inglés al latín, fáciles al principio y de una dificultad gradual después, en que entren en juego todos los géneros y tiempos de los verbos. Estas oracioncillas deben ser graves y de sano contenido, o festivas, salpicadas de gracejo urbano y de sales áticas» (Vives, 1948. II, 323).

En tercer lugar, otra idea que está en su concepción de la didáctica es que para mejorar el aprendizaje conviene seguir el ejemplo de los que hablan y escriben bien. Vives, lejos de ser un formalista y un purista en el uso de la lengua, sí cree necesario como método de enseñanza imitar a los que bien hablan y escriben. Esta idea está fuera de duda y se ha constituido en un principio de aprendizaje fundamental en cualquier propuesta metodológica:

Habla tú como oyeres que hablan los hombres doctos o leyeres en los escritores latinos. Evita, así en el hablar como en el escribir, todas aquellas voces que te parecieren sospechosas sin haberte previamente informado de tu maestro acerca de su latinidad. Con aquellos que hablan el latín incorrectamente, puesto que su locución puede corromper la tuya, prefiere hablar en inglés o en cualquier otra lengua en la que no exista tal peligro. Gusta de alternar con los que tienen una templada facundia. No hay deleite más puro ni subido que el de hablar con quienes tienen en su lengua remedios obvios y eficaces para todas las dolencias del alma (*Ibid.*: 329-330).

En cuarto lugar, Vives también defiende que la enseñanza de las lenguas clásicas, concretamente el latín, debe hacerse por un maestro que conozca perfectamente su propia lengua vernácula. De nuevo, Vives sitúa a la lengua vulgar como instrumento de apoyo para el aprendizaje de lenguas no propias. Resulta difícil entender otra situación que no sea la indicada, para que tenga lugar un

¹⁰ Se ha recurrido a la traducción que Riber hace de la obra de Vives *De Ratione Studii Puerilis*, contenida en la Carta que Vives escribe a Catalina, reina de Inglaterra (1523), al no disponer de otra traducción mejor en castellano de dicha obra. La edición en castellano del Epistolario de Juan Luis Vives y preparada por Jiménez Delgado (1978) no incluye todo el texto de dicha carta, remitiendo a tal fin a las ediciones de las obras de Vives preparadas por Mayans (Valencia, 1782-1790).

aprendizaje en las adecuadas condiciones. No es fácil encontrar otro texto de Vives al respecto, en el que exponga con tanta claridad la cualificación que debe tener el maestro de su propia lengua vernácula:

De la lengua vernácula de los niños tendrá el maestro un conocimiento exacto para enseñarles a través de esta de manera más cómoda y sencilla aquellas lenguas eruditas, pues, si en la lengua patria no usa de vocablos convenientes y adecuados al tema del que se habla, a menudo llevará a engaño a los niños y este error les acompañará tenazmente cuando sean ya adultos y grandes. ¿Qué decir del hecho de que los niños no entienden bien ni su propia lengua, a no ser que se diga todo con claridad meridiana? Conserve íntegra la memoria de la lengua patria en toda su antigüedad y tenga conocimiento no solo de las palabras recientes, sino también de las arcaicas y que quedaron ya obsoletas, y sea como una especie de administrador del erario de su lengua (Vives, 1997: II, 87-Tomo II.).

En quinto lugar, Vives igualmente piensa que la utilización de la lengua vernácula en la enseñanza facilita una explicación clara y accesible y considera buen método de enseñanza ir de lo fácil a lo difícil, de lo simple a lo complejo, de lo accesible a lo que presenta más dificultad. Y en esta transición el uso de la lengua vernácula facilita el camino del aprendizaje: «Sea la explicación del preceptor en extremo fácil y diáfana. Al principio, hágase en palabras de la lengua vulgar, luego, paulatinamente, en voces latinas con una pronunciación clara y gestos que ayuden a la comprensión, siempre que no degeneren en el histrionismo» (*Ibid.*: 88).

En sexto y último lugar, conviene destacar la idea vivesiana de que la práctica es un elemento necesario para el aprendizaje de las lenguas. De nuevo el sentido pragmático de Vives aparece en esta idea, ya que es consciente de que no importa en qué enseñanza, esta debe tener al mismo tiempo una orientación teórica y práctica. Vives todavía recordaba su experiencia en París cursando los estudios de filosofía. Allí pudo comprobar los excesos que se producían en la enseñanza de la dialéctica, bastante orientada a la pura especulación y alejada de planteamientos reales:

La práctica de la escritura es provechosa en gran manera. Cicerón dice: ‘La pluma es el mejor maestro y perfeccionador del lenguaje’. Por lo tanto, después de que hayan aprendido la sintaxis, traducirán oraciones de la lengua vulgar a la latina y, asimismo, de esta a la lengua vulgar, pero serán al principio muy breves y se les irá añadiendo cada día algún elemento. Se obrará de idéntica manera en la lengua griega, aunque yo preferiría que aprendieran a verter de los griegos a nosotros que de nosotros a aquéllos (*Ibid.*: 96).

Concluyendo, se puede decir que Vives aplica la didáctica a la enseñanza de la lengua y del lenguaje. Para él, las lenguas se deben aprender a través de la comunicación directa y la enseñanza en general debería basarse en la experiencia

y en el contacto con los hombres. No obstante, en el caso del latín, teniendo en cuenta que dicha lengua no se habla de modo natural fuera del aula, Vives se ve obligado a incluir reglas gramaticales en su método didáctico para que se estudien al mismo tiempo que se aprende a conversar, aunque lo fundamental de dichas reglas es que se apliquen en la comunicación diaria.

Después del examen de las aportaciones de Vives a la lengua y al lenguaje, se puede decir que fue un visionario de la didáctica de las lenguas y, a su vez, aplicó todos los elementos positivos de la época en la que escribió.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN GENERAL

A partir de las reflexiones hechas en las páginas anteriores sobre el pensamiento de Vives en relación a la lengua y su aprendizaje se puede concluir señalando los siguientes aspectos:

- Lengua y aprendizaje son dos conceptos que adquieren verdadera fuerza en Vives cuando son vistos desde la perspectiva de su obra filosófica, concretamente en su escrito *De Disciplinis*, y desde su obra de orientación práctico-pedagógica, como es su escrito *Linguae latinae exercitatio* o *Diálogos*.
- El *conocimiento* de las lenguas, en opinión de Vives, es algo que no se agota en sí mismo, sino que ellas son medios que nos sitúan a las puertas de las artes, de las disciplinas y de los saberes.
- Vives no es solo un usuario de las lenguas, sino que reflexiona acerca de la lengua en general y propone metodologías para su aprendizaje.
- Vives hace un reconocimiento de la lengua vernácula, aunque siempre toma las cautelas necesarias para que prevalezca la hegemonía del latín y del griego sobre esta.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1990): *Il dialogo filosofico nel Cinquecento europeo*. Milán, Angeli.
- ALCINA, Juan F. y GONZÁLEZ, José Antonio (2000): «Las primeras anotaciones a los *Diálogos* de Vives en España, de Pedro Mota a Juan Maldonado», *Nova Tellus* (Anuario del Centro de Estudios Clásicos), 18, 2, 131-174.

- BREVA-CLARAMONTE, Manuel (1994): *La didáctica de las lenguas en el Renacimiento: Juan Luis Vives y Pedro Simón Abril*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- CALERO, Francisco (1994): *Los Diálogos de Juan Luis Vives (Linguae Latinae Exercitatio)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- (1996): «Traiciones’ a Luis Vives», en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 13, 237-245.
- (2009): «La lengua vernácula y Luis Vives: a propósito de la autoría del Diálogo de la Lengua», *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 41, 1-3.
- CARRERA, Avelina (1988): *El problema de la lengua en el Humanismo renacentista español*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.
- ESTEBAN, León (1997): «Advertencia preliminar al estudio del De Disciplinis», en VV. AA.: *Cuatro estudios a una obra o el «Arte de Enseñar» de Juan Luis Vives*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 9-25.
- ESTEBAN, León y LÓPEZ, Ramón (1997): «La escuela y los procedimientos de enseñanza en Juan Luis Vives», en VV. AA.: *Cuatro estudios a una obra o el «Arte de Enseñar» de Juan Luis Vives*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 29-64.
- FONTÁN, Antonio (1977): «El latín de Luis Vives», en Sáinz Rodríguez,, Pedro *et al.*: *Homenaje a Luis Vives*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 33-62.
- (1992): *Juan Luis Vives (1492-1540): Humanista. Filósofo. Político*. Valencia, Ajuntament de València.
- GARCÍA BERRIO, Antonio y HUERTA, Javier (1995): *Los géneros literarios: sistema e introducción*. Madrid, Cátedra.
- GÓMEZ, Jesús (2000): *El diálogo renacentista*. Madrid, Eds. del Laberinto.
- (2004): «El diálogo medieval y el Llibre d’Amic e Amat de Lluç», *Revista de Literatura medieval*, XVI, 41-61.
- GONZÁLEZ, Enrique (1992a): «Vives. De la edición Príncipe hacia el texto crítico», en *Vives*. Edicions Princeps. Valencia, Universitat de Valencia, 13-57.
- (1992b): «La lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días», en Mestre, Antonio (coord.), *VIVIS Ioannis Lodovici: Opera Omnia*, I, Vol. Introductorio. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana, 1-76.
- GONZÁLEZ, Enrique y GUTIÉRREZ, Víctor (1999): *Los Diálogos de Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista (1539-1994)*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- JIMÉNEZ, José (1978): «Introducción», *VIVES, Juan Luis: Epistolario*. Madrid, Editora Nacional, 9-100.
- J. J. M. (1959): «Introducción», *VIVES, Juan Luis: DLÁLOGOS*. Traducción de Cristóbal Coret y Peris. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 9-14.
- MARSH, D. (1980): *The Quattrocento Dialogue*. Cambridge, Cambridge University Press.

- MARTÍNEZ RUIZ, José (1976): *Lecturas españolas*. Madrid, Espasa-Calpe.
- MORENO, Valentín (2006): *La recepción hispana de Luis Vives*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Esport.
- NERO, Valerio del (2008): «*The De Disciplinis as a Model of a Humanistic Text*», Fantazzi, Charles (ed.): *A Companion to Juan Luis Vives*. Leiden, Brill, 177-226.
- NOREÑA, Carlos G. (1978): *Juan Luis Vives*. Madrid, Ediciones Paulinas.
- NÚÑEZ, Juan María (1993): *El ciceronianismo en España*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- RIBER, Lorenzo (1947): «Ensayo biobibliográfico: Juan Luis Vives, valenciano», en *VIVES, Juan Luis: Obras Completas*. I, Madrid, Editorial Aguilar, 13-255.
- RODRÍGUEZ, Pedro (1987): «Introducción», *VIVES, Juan Luis: Diálogos de la Educación*. Madrid: Alianza Editorial, 9-25. Traducción de Pedro Rodríguez Santidrián.
- ROTTERDAM, Erasmo de (2005): *Coloquios familiares*. Barcelona, Editorial Anthropos. Edición de Alonso Ruiz de Virúes (Siglo XVI).
- VIVES, Juan Luis (1948): «De Ratione Studii Pueriles», en *Obras Completas*. I, Madrid, Editorial Aguilar. *Traslación, comentarios, notas y ensayo bibliográfico* de RIBER, Lorenzo. Tomo II.
- (1994): *Linguae Latinae Exercitatio. Ejercicios de Lengua Latina*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia. Traducción y notas por Calero, Francisco y Echarte, M^a José.
- (1997): *De Disciplinis*. I y II, Valencia, Ayuntamiento de Valencia.